

REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES

I.S.S.N.: 0213-7585

2ª EPOCA Mayo-Agosto 2016



106

SUMARIO

Artículos

Antonio Rafael Peña Sánchez, Mercedes Jiménez García y José Ruiz Chico. Capital humano, inversión educativa y crecimiento económico: Revisión y actualización de la asimetría económica regional en España (1980-2012)

Amélia Branco, Francisco Manuel Parejo Moruno, João Carlos Lopes, Jose Francisco Rangel Preciado. Cambios en la localización de la industria corchera mundial. Una perspectiva histórica

Ernest Reig Martínez. Ciudades y calidad de vida en el Área Metropolitana de Valencia

María del Carmen Pérez González y Miguel Blanco Canto. Evaluación de los programas de intermediación al empleo desarrollados en la Comunidad Autónoma de Andalucía durante el período 2005-2011. Una propuesta metodológica de análisis de eficiencia y productividad ligado al territorio

Álvaro Francisco Morote Seguido. La disminución del consumo de agua urbano-turística en la costa de Alicante (España): Una amalgama de causas múltiples e interrelacionadas

Rubén Garrido Yserte, María Teresa Gallo Rivera y Daniel Martínez Gautier. La crisis económica y la geografía del tejido empresarial español: 2000-2013

José David Cisneros-Martínez y Antonio Fernández-Morales. Concentración estacional de la demanda hotelera en Argentina

Adolfo Rodero

José J. Romero Rodríguez

Profesor Emérito

Universidad Loyola Andalucía

Agradezco a la Revista de Estudios Regionales su invitación –que me llegó por mediación de mi amigo Eduardo Ramos- para glosar en este acto la figura de Adolfo Rodero. No he podido negarme a ello. Paradójicamente, me cuesta mucho, porque experimento un sentimiento de pudor a la hora de expresar lo que pienso de él: aunque parezca mentira, me resultaría seguramente más fácil presentar a otra persona que no fuera como mi hermano...; tal es el caso de Adolfo¹.

No voy a cansarles con la lectura de su Curriculum Vitae. En lo que respecta a su participación activa en la historia de la Revista de Estudios Regionales, aunque quizá corresponda a la propia Revista destacarlo, salvo error por mi parte, Adolfo Rodero es miembro fundador del consejo de redacción, al que ha pertenecido desde 1977 hasta la actualidad. Fue Presidente del Consejo asesor de la Revista durante 1984 y Director de 1985 a 1987. Además ha sido colaborador frecuente con numerosos artículos y recensiones. Ha revisado centenares de colaboraciones, aportando sugerencias y comentarios; ha asistido fielmente a las reuniones del Consejo. Dada nuestra proximidad, he podido ser testigo presencial de ese desempeño meticuloso y fiel.

1. ADOLFO RODERO Y ETEA

No se comprende a Adolfo Rodero sin ETEA y, a la vez, la historia de ETEA no puede comprenderse sin la figura de Adolfo Rodero. Al año siguiente de la fundación de esta institución, en 1964 -se había creado en 1963- tiene lugar su primera colaboración, todavía como investigador externo contratado. Convocado por Jaime

1 Para redactar esta semblanza he aprovechado algunos documentos que me han facilitado mis compañeros Jaime Loring, Ildefonso Camacho y M^ª Carmen López así como un texto de nuestra amiga Rosa Luque, del diario Córdoba. Expreso mi gratitud a todos. Algunos de estos textos vieron la luz con ocasión de la entrega de la medalla de oro de la institución y la presentación del libro homenaje, que tuvo lugar el 2 de noviembre de 2005. Ese libro homenaje en el que colaboraron numerosos estudiosos y profesores cercanos al profesor Rodero Franganillo, fue presentado el 2 de noviembre de 2005, llevaba por título: "Economía y territorio. La comunidad autónoma andaluza" y fue coordinado por Manuel Delgado, M^ª Carmen López y José Juan Romero (Ed. Desclée de Brouwer, Colección ETEA).

Loring, se hizo cargo del primer trabajo de investigación que se realiza en la institución. Fue un estudio sobre “La incidencia de los impuestos indirectos en los costes agrícolas” contratado con la Dirección General de Economía de la Producción Agraria del Ministerio de Agricultura. Este estudio fue el inicio de la trayectoria investigadora que la institución habría de continuar y potenciar en los años subsiguientes. Desde este comienzo Adolfo Rodero será un estudioso que con su personalidad y su estilo marcará el trabajo intelectual de ETEA durante más de 40 años.

Al año siguiente, en 1965, cuando ETEA se traslada de sus primeras instalaciones provisionales en el claustro de la Real Colegiata de San Hipólito en el Boulevard Gran Capitán a su sede definitiva junto al Parque Cruz Conde, Adolfo entra a formar parte del primer grupo que pone los fundamentos organizativos, docentes e investigadores de la institución. Fueron aquellos unos años absolutamente creativos. Todo había que hacerlo a partir de cero. Planes de estudio, programas de las asignaturas, organización interna, Estatutos de la Institución, presencia en los círculos universitarios y asociaciones científicas. En todo este proceso Adolfo tuvo una aportación personal que fue determinante. Su personalidad marcó indeleblemente el proceso fundacional de ETEA. Su participación estuvo marcada por el rigor mental, la precisión de sus aportaciones, la independencia intelectual, la lealtad a sus compañeros de trabajo y a la Institución, la subordinación de los intereses personales a los colectivos.

Desde su incorporación a la casa Adolfo Rodero ha tomado parte en casi todos los procesos de toma de decisiones. Inicialmente fue Jefe de Estudios (1966-74), luego fue Director (1975-80), volvió a ser Jefe de Estudios (1980-82), luego fue Secretario (1985-88). Todos estos cargos, y otros de distinta índole, los ha ido asumiendo y ejerciendo desde su convicción personal de colaborar a un proyecto colectivo. El estilo con que Adolfo Rodero ha desarrollado sus cargos directivos, no considerándolos una oportunidad de ejercer el poder, sino una aportación al desarrollo de la Institución y a la calidad de vida y de trabajo de sus compañeros, ha sido la característica más significativa. Más aun, no ha sido sólo una característica personal suya. Ha inspirado un modelo de gobierno, que por su ejemplaridad, se ha difundido en el entorno. El comportamiento de Adolfo Rodero en los cargos que ha desempeñado ha dejado su impronta en el modelo de gestión en ETEA. de nuevo, la historia de ETEA no puede comprenderse sin la figura de Adolfo Rodero.

Adolfo forma parte de la generación de los pioneros. Los que, partiendo de la nada, con esfuerzos y sacrificios ímprobos, superando dificultades que no hace al caso recordar, apoyados por la Compañía de Jesús, entidad titular, y por un pequeño grupo de colaboradores y colaboradoras, hicieron posible la realidad de ETEA; recordarlo en el contexto de este homenaje que se le da “fuera de casa”, por la amable iniciativa de la Revista de Estudios Regionales, es no sólo un deber de justicia, sino un sano y fecundante ejercicio de “memoria agradecida”.

Pasó el tiempo y, poco a poco, con las abundantes y continuadas incorporaciones de personas jóvenes, la institución se ha transformado –como todos saben– en la Universidad Loyola Andalucía. Adolfo es una de las figuras claves de la generación de los fundadores de esta institución.

En su desempeño en las tareas de gestión o de participación, ha sido siempre honrado consigo mismo; con oportunidad o sin ella, siempre aportó su juicio y su crítica leal, sin especial deseo de contentar a los que gobiernan; cuando le tocó a él mismo gobernar, consultó mucho, escuchó mucho, buscó consensos. En todos los cargos que desempeñó nunca buscó el poder, ni se aisló de sus colegas y compañeros, siempre destacó por ese talante de servicio abnegado y desinteresado.

2. ADOLFO RODERO PROFESOR

Juntamente con estas actividades directivas Adolfo Rodero ha desarrollado como profesor universitario un trabajo riguroso, constante, profundo. En efecto, una faceta fundamental de su vida académica ha sido, entre otras, la de “maestro” de Economía. En esa línea, ha marcado la historia de la institución en la que enseñó, en lo que se refiere a la docencia de todas las materias de Economía general, tanto teórica (Microeconomía y Macroeconomía, básicamente) como aplicada (Historia Económica, Economía Española y Mundial, Política Económica, Sistema Financiero etc.). Ahora bien, su actividad docente se fue concentrando progresivamente en el área de la Macroeconomía, el Comercio internacional, y el mercado financiero tanto nacional como internacional.

A partir de su sólida formación como “economista-economista”², procedente de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad Complutense, y dadas las responsabilidades que históricamente le tocó desempeñar durante cuatro décadas, ha influido decisivamente en la elaboración de todos los planes de estudio que ha tenido la institución hasta fechas recientes; pero además, se da la circunstancia de que la mayoría de los profesores de las áreas de conocimiento agrupadas dentro de lo que hemos dado en llamar “Economía general” hemos sido sus discípulos y hemos contado con su magisterio y su inspiración a la hora de enfocar nuestro trabajo como docentes.

2 Por distinguirlo de los Licenciados en Administración de Empresas que también se agrupan bajo el epígrafe genérico de “economistas” (y se colegian en el Colegio del mismo nombre). Recordamos que Adolfo Rodero fue alumno en la Universidad Complutense (en el antiguo caserón de San Bernardo) del propio Fuentes Quintana, así como de dos maestros de economistas, los profesores Valentín Andrés Álvarez y José Castañeda. Como se indica en el texto, el profesor Luis Ángel Rojo fue su director de tesis doctoral.

El primer valor para Adolfo como profesor universitario ha sido la persona del alumno. La preocupación por la calidad de la enseñanza impartida es lo que define su trayectoria como profesor. La calidad de la enseñanza se extendía para él desde el entorno de la planificación de los horarios de clase, hasta la puntualidad, la accesibilidad de los estudiantes a los servicios de biblioteca o de ordenadores, sin olvidar la atención personalizada al alumnado en el despacho, la preparación minuciosa de las clases y del material didáctico, la justicia y claridad de las calificaciones. De nuevo, esta obsesión de Adolfo por la calidad de la enseñanza, ha sido su característica personal, pero ha sido así mismo un modelo de referencia para sus jóvenes colegas. Muchos profesores y profesoras que nos fuimos incorporando posteriormente a la actividad docente e investigadora, tanto en esta área de conocimiento como en otras, estamos marcados por el modelo de profesor universitario que conocimos en Adolfo.

3. ADOLFO RODERO INVESTIGADOR

La tercera faceta de Adolfo Rodero ha sido la de investigador. La de un estudioso del entorno social y económico que le ha envuelto durante sus años de actividad universitaria. Nunca se encerró en una torre de marfil. La interacción sociedad-universidad ha orientado desde el principio su trabajo intelectual. Por un lado, su trabajo le situó en un área geográfica donde la agricultura tenía un peso determinante. Además, convivió con sucesos económicos y políticos trascendentales, tales como la crisis económica de mediados de los 70, el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, la creación del Sistema Monetario Europeo y posteriormente de la moneda única europea, el surgimiento de la globalización, y más recientemente el desencadenamiento de la crisis financiera. El carácter y orientación de los trabajos de investigación de Adolfo Rodero han estado también enmarcados en su entorno geográfico e histórico. Otra destacada orientación de sus estudios ha sido la atención a los agentes sociales y económicos en los que el factor humano es preponderante, como es el caso de la pequeña y mediana empresa y las cooperativas.

Especialmente desde su tesis doctoral en 1972 sobre Las Cajas Rurales Españolas –dirigida por Luis Ángel Rojo con quien siempre mantuvo contacto- sus líneas de estudio e investigación han girado en torno a: la economía de Córdoba y de Andalucía, los aspectos económicos y financieros de la agricultura, sobre todo de Andalucía y en el contexto de la Política Agraria Común etc. Precisamente varios de sus libros, de los 15 publicados como autor o coautor, y numerosos artículos y trabajos de investigación se centran en el papel de España en la Unión Europea.

Todas esas dimensiones enmarcan su producción intelectual, de la cual entresacamos solamente una muestra:

Algunos trabajos de investigación del profesor Adolfo Rodero

- “Estudio socioeconómico de la provincia de Córdoba” (1968-69)
- “Los problemas sociales y económicos de las grandes fincas de la campiña de Córdoba” (1972)
- “La balanza comercial de Córdoba en 1970” (1972)
- “Estudio del sector ovino” (1973)
- “Financiación de la empresa agraria” (1974-75)
- “El sistema monetario internacional” (1975)
- “Hacia una alternativa de política agraria para Andalucía” (1977)
- “La financiación del sector agrario. Propuestas para una política financiera” (1980)
- “Estructura económica y actividades productivas del municipio de Córdoba” (1981-82)
- “Coyuntura económica de la provincia de Córdoba” (1982 y 1983 y 1984)
- “La dialéctica entre autonomía e integración europea: un nuevo marco para la política agraria andaluza” (1983-84)
- “Un nuevo marco para la política agraria andaluza” (1987)
- “Normas jurídicas de la Comunidad Económica Europea y de España sobre la protección de zonas de montaña” (1987)
- “La política regional en España y su financiación en el caso de Andalucía” (1988)
- “Situación de la economía andaluza: los planes andaluces de desarrollo económico” (1990)
- “Un modelo macroeconómico de equilibrio global” (1991)
- “Del Acta Única al Tratado de Maastricht” (1993)
- “España en la Unión Europea. Más allá del Euro” (1999)
- “Los desequilibrios industriales en España. La perspectiva regional (1999)
- “La financiación empresarial desde el punto de vista regional. Aplicación a la pequeña y mediana empresa” (2001).

4. UNA PERSONA CON VALORES

En las tres facetas de su actividad profesional (gestión de la institución, profesor universitario, investigador) sobresalen los valores éticos que definen su personalidad: rectitud, justicia, lealtad, humanismo. Sea como responsable en la toma de decisiones, sea como investigador estudioso, sea como profesor, la persona humana ha sido el eje centralizador de su itinerario vital.

Como economista ha percibido siempre que detrás de los números hay personas, que los modelos económicos son algo más que una coherencia matemática de variables, pueden conducir a la felicidad o a la desgracia de muchos seres humanos. Como responsable de puestos de dirección ha tenido en cuenta la repercusión de sus decisiones en el bienestar de los implicados. Como profesor ha puesto al alumno en el centro de su atención tanto en el aula como en la orientación personalizada. Ha transmitido desde la cátedra algo más que unos conocimientos económicos, ha transmitido algo más permanente y sustancial, un modelo ético de convivencia.

No abundan las personas de su valía, su formalidad y rigor, su sentido de la responsabilidad y su discreción y humildad. Como jesuita debo añadir que la Compañía de Jesús siempre confió en él, y que Adolfo se identificó con las líneas básicas de la misión de la orden tal como ha sido formulada a partir del Concilio Vaticano II, en su aplicación concreta a la tarea universitaria.

Por último, además, Adolfo ha sido amigo leal, amigo fiel. Yo me he beneficiado especialmente de su amistad. En este momento sólo puedo decirle, gracias.